

EL TLAQUACHÉ

Patrimonio de Morelos



Centro INAH Morelos

Tetelcingo, Morelos

“Los murmulos del Popocatepetl”

◆ José Tambonero* ◆

Continuamos presentando una selección de los datos que se recabaron en nuestro proyecto y que en general puedan resultar más interesantes. En esta ocasión, José Tambonero de Tetelcingo, registró una pequeña leyenda sobre el Popocatepetl y algunos otros volcanes. Entre otras cosas, esta leyenda muestra el manejo que algunas comunidades indígenas hacen de su concepción y relación con la naturaleza. A veces elementos de esta como los montes, los cerros, los ríos, los manantiales, ciertos árboles y algunos peñascos, entre otros elementos son o bien sacralizados o bien humanizados o las dos cosas alternamente. Las diferencias dialectales del náhuatl se reflejan aquí de manera interesante, así como los nombres que las propias comunidades dan a sus lugares sagrados, mas allá de lo que los medios de información han popularizado como el de Don Goyo para el Popocatepetl, siendo que solo algunos pueblos así lo refieren. Como se ha venido haciendo, se respeta el texto entregado por José Tambonero tal y cual lo escribió. Miguel Morayta

La mayoría de los pueblos tienen su

leyenda respecto al popocatepetl y a la iztactzihualt.

Narran los habitantes, el volcan popocatepetl tuvo que emprender una pelea con el Nevado de Toluca para que finalmente la iztactzihualt quedará al lado del popocatepetl. La iztactzihualt que como su mismo ter-



mino lo señala deriva de las palabras en muossiehuala el termino iztac que quiere decir blanco o blanca y la palabra zihuatl que quiere decir mujer y dan referencia a la mujer dormida.

El termino popocatepetl en si estilo muossiehuale de tetelcingo habrá que pronunciarse popucatepietl y su pronunciamiento se encuentra conjugado en tiempo presente afirmativo. La palabra popuco que quiere decir hecha humo y el termino tepietl significa montaña o cerro. El cerro que

humea.

Desde 1994 cuando la montaña empezó a activarse la mayoría de los pobladores argumentan que es porque en las faldas de dicho cerro lo han venido

molestando y que en respuesta a esto el popucatepietl se ha empezado a enojarse la mayoría de los pobladores coinciden en que un grupo de japoneses lo habian estado molestando. Pero más que molestando serían a todos los investigadores que han estado pendiente en el estudio del comportamiento del coloso.

De acuerdo a las creencias de esta región al popucatepietl lo han considerado como sujeto de cambio como un 1er. Viviente y como un símbolo sagrado. Para referirse a dichas montañas también se le conocen con otros nombres. Por ejemplo a la iztactzihualt. También se le conoce como zecuestle o zecueslama. Esto de zecuestle quiere decir frío y el termino lama es para designar que es mujer. Y al popocatepetl también se le conoce como el secuesbiebe. El Sr. Frió.

* Becario del Instituto de Cultura de Morelos, asignado al Programa Regional Morelos, del proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas de México al Inicio del Nuevo Milenio, INAH.

Transcrito por: María Elizabeth Hernández Vázquez, alumna de la carrera de antropología en la Escuela de Humanidades de la UAEM, de servicio social en el proyecto Etnográfico INAH Morelos.



El Patojo, una tetera prehispánica

◆ Giselle Canto Aguilar ◆



Izquierda: patojo de Olinitepec. Derecha: patojo de Jalisco. (Foto Lázaro Sandoval)

A esta vasija de graciosa forma los arqueólogos le han dado un nombre gracioso también, PATOJO, denominación que mereció debido a que su cuerpo se extiende en uno de sus extremos formando un pico. No se trata de una vasija utilizada en importantes

rituales, pues aunque su forma parezca extraña a nuestros ojos de cultura occidental, el patojo tenía una función doméstica. Esta vasija fue un objeto muy útil entre los enseres de la cocina prehispánica.

Para entender la forma — aunque usted no lo crea, sumamente sofisticada, y la función del patojo, tenemos que conocer cómo las cocineras prehispáni-

Pasa a la página II



Patojos miniatura de Yautepec. (Foto Lázaro Sandoval)

Una maqueta de piedra hallada en Xochicalco, Morelos

◆ Jaime Litvak King ◆

La piedra a la que se refiere el siguiente artículo se encuentra actualmente en el vestíbulo del Museo de Sitio de Xochicalco.

A pesar de ser la primera pieza con la que se topa el visitante al entrar al museo, la impresionante vista de la Zona Arqueológica desde el ventanal del vestíbulo no permite apreciar su importancia y en ocasiones pasa inadvertida.

Fue tal la emoción del Dr. Litvak con este hallazgo que pasó por alto. Durante la salida efectuada por los alumnos del Seminario de Patrón de Asentamiento a la zona arqueológica de Xochicalco, Mor., fue descubierta una maqueta, hecha en piedra, que representa un templo, rodeado de una plataforma y un juego de pelota adosado. Foto 1

La pieza se halla en la parte baja de la zona arqueológica entre 2 calzadas antiguas y su localización se hizo a 100° AZ de la Esquina SE de la barda que se encuentra en la zona, en la ribera del camino que va de Xochicalco a Miacatlán y a 128° AZ del supuesto juego de pelota que está cerca de la Cueva llamada del Ob-

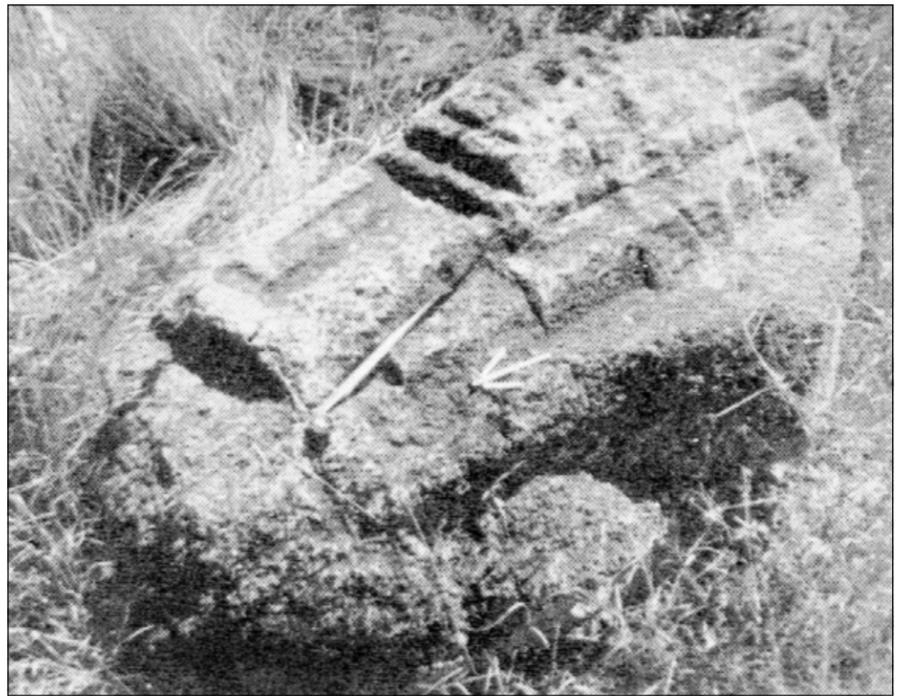
servatorio y está orientado aproximadamente N-S. Foto 2.

La pieza mide en total 1.93 m. de largo por 1.00m. de ancho máximo y tiene una altura de 1.15m. Está terminada en bulto y la maqueta se halla en la parte superior. El material es de origen volcánico. Foto 3

La pirámide al centro, consta de 3 cuerpos, con escaleras y alfardas con las siguientes medidas:

Largo del 1er cuerpo	0.63 m.
Ancho " " "	0.46 m.
Altura " " "	0.06 m.
Entrecalle	0.05 m.
Largo del 2º cuerpo	0.51 m.
Ancho " " "	0.38 m.
Altura " " "	0.04 m.
Entrecalle	0-04 m.
Largo del 3er. Cuerpo	0.41 m.
Ancho " " "	0.29 m.
Altura " " "	0.04 m.

La pirámide mencionada tiene sus cuerpos en talud, y la escalera que conducen a ellas tienen una anchura, incluyendo alfardas, de 0.17 m.; cada escalón tiene 0.015 m. De altura. En la parte superior hay un agujero, hemisférico con un diámetro de 0.12 m. de



Vista de la maqueta, boletín del INAH, no. 22, diciembre de 1965

diámetro por 0.08 m. de fondo.

Inmediatamente debajo de la Pirámide hay una plataforma adosada con un largo de 0.90 m. por 0.15 m. de ancho y altura de 0.09 m. dejando una entrecalle de 0.12 m. A ella se llega por una escalera que mide, con sus alfardas, 0.24m.

Localizado al norte de la Pirámide hay un juego de pelota de cabeceras, cerradas "A", con banquetas inclinadas, ésta tiene las siguientes medidas:

Largo total (exterior): 0.53 m.
 Ancho máximo: 0.40 m.
 Largo interior: 0.46m.

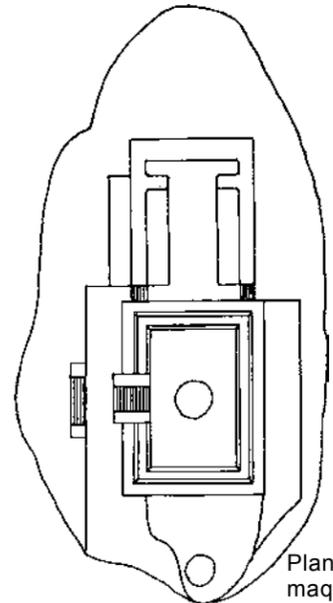
Ancho de la banqueta: 0.005 m.

El juego de pelota está separado de la Pirámide por dos escalinatas que llevan al interior por la cabecera Sur y que miden 0.05 m. de ancho. Junto a él hay una plataforma que mide 0.10 m. de diámetro por 0.04 de fondo.

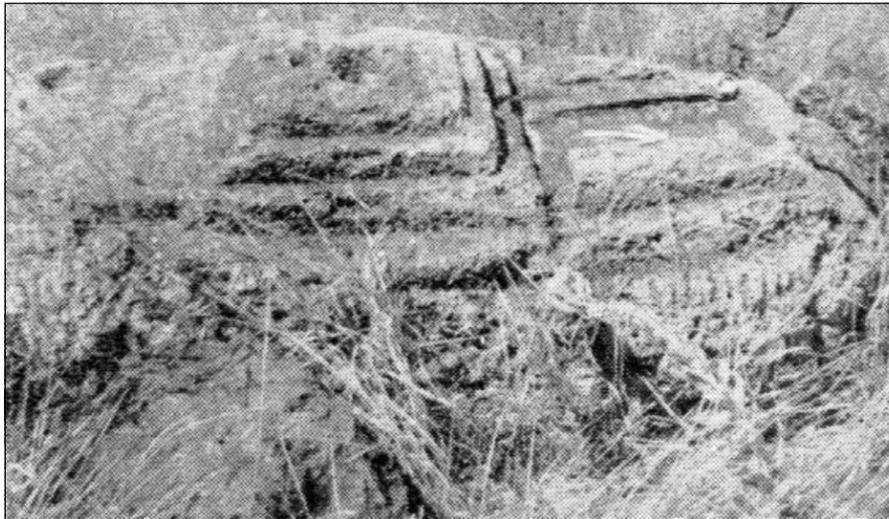
En la parte E de la maqueta se aprecia una terraza que corresponde a la base que tiene una altura de 0.10 m. y

una entrecalle de 0.04 m.

En el mismo costado se vio un grabado con las siguientes medidas: Largo: 0.23m. Ancho 0.09 m.



Plano de la maqueta



Vista de la maqueta, boletín del INAH, no. 22, diciembre de 1965



Dra. Margarita García López de Sonn
Antrop. Física Isabel Garza Gómez
Dra. Margarita Sonn García López
Dr. Hugo Torrano García

Invitan a la conferencia:
"Terapia Pulpar en Poblaciones prehispanicas de Morelos"

Sala Manuel M. Ponce del Jardín Borda

Lunes 3 de septiembre-2001
17:30 hrs.

Cuernavaca, Mor.

Vino de honor

El Patojo...

Viene de la página 1

cas preparaban sus alimentos. La "estufa" en su forma más común consistía de un fogón formado por tres piedras que limitaban el fuego, sobre ellas sostenían las vasijas colocadas directamente sobre la lumbre: la olla para los frijoles, la cazuela para preparar las ricas verdolagas y el comal para hacer las tortillas. En ese constante poner y quitar vasijas del único fogón, no quedaba espacio para calentar agua o algún otro tipo de líquido, así que las hábiles cocineras, que en muchos casos también eran alfareras, idearon aprovechar el espacio entre las piedras. Si el patojo no tuviera pico, sería solamente una olla pequeña, pero su forma permite poner la vasija en contacto directo con el fuego, introduciendo el pico en el espacio entre las piedras y así preparar desde los caldos hasta el té de la mañana, sin

interrumpir los otros guisos. La evidencia más antigua de esta vasija para el estado de Morelos fue descubierta en el asentamiento de Olin-tepec, para el periodo Preclásico Tardío, es decir, entre los años 600 a 150 antes de Cristo (figura 1, izquierda). Pero no es única de la región de Morelos, sino que esta forma de vasija fue utilizada en toda Mesoamérica y continúa en uso entre los pueblos indígenas del México actual.

En la figura 1 (derecha) también presentamos un patojo cuyo pico fue modelado en forma de pie, tal vez como una metáfora de su ubicación al pie de fogón. La vasija proviene de la región de Jalisco. En la figura 2 presentamos dos patojos miniatura recuperados en las excavaciones del Teocpan, el palacio, del señorío tlahuica de Yau-tepec. Es posible que formaran parte de los enseres que les entregaban a las niñas al nacer y que marcaba su condición social.

Nuestro patrimonio desconocido

Retablo de San Pedro Martir



En la Ex-hacienda de Casasano se encuentra el bello templo de San Pedro Mártir que posee una antigua fachada plateresca. Al interior del templo, en el ábside, se encuentra un retablo dedicado al santo patrono, el cual hemos ubicado en el estilo barroco anástilo, ya que no cuenta con soportes verticales o sea columnas. Es un retablo manufacturado para esculturas, que está pintado de blanco y dorado y compuesto por dos cuerpos y tres calles. El sotabanco, que es la parte baja, tiene dos puertas que conducen a la parte posterior; están decoradas con almohadillas, decoración que fue muy frecuente en la época barroca.

El fanal principal y central está ricamente ornamentado con molduras escalonadas y, actualmente, hay una pintura (que no es original) dedicada a la Virgen de Guadalupe.

Los espacios para santos están rodeados de formas ondulantes que salen del plano, sobre todo en la calle central. En las calles laterales del primer cuerpo están representados "San Pedro y San Pablo". En unos medallones laterales se representan los bustos de "San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán; en el segundo cuerpo, en la parte central, el patrono "San Pedro Mártir" y a ambos lados de él "San Juan Bautista y San Cristóbal". El retablo se remata con una talla en forma de concha. Es necesario hacer un reconocimiento a la comunidad por el buen cuidado que han tenido en la conservación de este hermoso retablo

Teresita Loera
Anaite Monterforte



El Yahutli



◆ Margarita Avilés y Macrina Fuentes ◆

Flor de San Diego, Lirio de San Francisco, Ahuaxóchitl, Flor de los Santos, Tzacutli Gluten y Tzacxóchitl



Laelia autumnalis. Foto Macrina Fuentes

Nombre científico: *Laelia autumnalis* (Lex.) Lindley
Familia: *Orchidaceae*

Esta planta forma parte de la vegetación boscosa de nuestro estado, es herbácea, epífita -habita sobre los árboles, sin ser una planta parásita- y rupícola -que habita sobre las rocas.- Sus flores se agrupan en inflorescencias, las cuales son generalmente de color rosado, con variaciones de blanco a morado, pero pueden presentar en algunas porciones de su flor una variación, frecuentemente con color rojo o amarillo, presenta pseudobulbos, estructura que corresponde a la porción engrosada de su tallo. Actualmente existe una gran variedad de esta especie.

Balme, J., en los comentarios a la obra de Francisco Hernández, hace referencia a TZACUTLI a numerosas especies de orquídeas que pertenecen a los géneros de Laelia, Bletia y Epidendron. Entre las diferentes especies está la Laelia Autumnalis de la cual menciona sus usos artesanales y medicinales.

También las plantas denominadas como CHICHILTICTEPETZACUZÓCHITL y AHUAXÓCHITL corresponden a especies del género *Laelia*, cita como los nativos empleaban a estas plantas como pegamento, fijador y adherente de colores, sobre los usos medicinales lo relaciona como "...un medicamento admirable para detener los flujos, cerrar las heridas, para las hemorragias, desinterrias y huesos fracturados, para quitar las inflamaciones, extinguir las fiebres y otros auxilios semejantes".

Actualmente, en nuestro estado a *Laelia autumnalis* se le conoce como "Flor de San Diego" o "tzacxóchitl", especialmente la población indígena la emplea con fines rituales, como ofrenda de días de muertos; artesanales, comestibles y medicinales. Se emplea en algunos procesos de la reproducción femenina.

Por la belleza de sus flores, su lento desarrollo, su reproducción tan específica y a su explotación para fines comerciales, esta especie silvestre, presenta un gran deterioro de sus poblaciones en esta región.

TZACUTLI, Francisco Hernández. "Historia Natural de Nueva España"



Más allá de la *juventud en éxtasis*: hacia otra lectura de los valores en México/II de IV

◆ Ezequiel Maldonado ◆

“La razón se ha hecho locura...”

Mi generación tuvo creencias, convicciones, ideales y utopías. Luchó convencida en la posibilidad de encontrar un mundo mejor del que nos legaron abuelos y padres. Protestó en 1962 ante las agresiones al pueblo cubano. Salíó a las calles mexicanas en 1968 denunciando la represión policiaca, exigiendo mayores libertades públicas, una educación más democrática. En 1975 exigió la salida de las tropas norteamericanas de Viet Nam cuando el sudeste asiático derivó en *síndrome* hacia pueblo y Estado norteamericanos. Saludó el triunfo sandinista en 1979. Creímos que la utopía estaba a la vuelta de la esquina: la contradicción capitalismo/socialismo se resolvía en una correlación de fuerzas favorable a los pueblos, etcétera; estallan las contradicciones al interior de los países socialistas y el mundo se nos vino abajo. Durante varios años permanecimos bajo el agobio de diversas emociones: desolación, sorpresa, descontrol. Sentimientos de engaño y frustración permearon nuestra vida diaria aunados a una culpa: ¿nos habían engañado respecto a la realidad de los pueblos socialistas, a la moral imperante, o nos engañamos con toda la credulidad y la fuerza de la juventud? Participamos donde nos sentimos útiles con la convicción de cambiar formas de vida anquilosadas, una moral pública deteriorada y, lo más grave, una flagrante contradicción entre lo que se decía y lo que se hacía. Nuestros sueños reaparecen en un mundo que se torna luminoso o gris pero ya no es el mismo.

Hoy los jóvenes mexicanos se angustian, aman, se alegran, pero sus ideales han cambiado de dirección: son más terrenos, más inmediatistas. Sus intereses están más centrados en ambiciones personales que en ignoradas aventuras que abogaban por otros pueblos. Les ha tocado un mundo más complejo donde la inseguridad social y los diversos miedos, varios ancestrales, han reaparecido como hongos. Es un mundo ajeno, más extraño y al que admiran con cierta indiferencia. Están más enterados, más informados de los sucesos mundiales pero a la vez más lejanos de su acontecer. Con muy pocas cosas se comprometen. Es ésta la generación de la crisis, la generación del siglo XXI.

La crisis de los paradigmas tradicionales junto con la cotidiana crisis general-económica, política y social- han repercutido en el cambio y deterioro de valores morales, especialmente de jóvenes mexicanos. El actual modelo económico impulsa un elevado desempleo y el desgaste de relaciones sociales; una política de *ajuste* permanente incide en el deterioro de salarios, provoca inseguridad, frustración, desánimo juvenil en un sistema de vida que poco o nada ofrece y que decreta muerte laboral, vejez prematura, a los 35 años; el mercado de trabajo estimula y promueve antes de esa edad: así lo *recomienda* el Banco Mun-

dial. Las oportunidades escasean y todo se vuelve enfrentamiento, competencia, búsquedas de liderazgo y “excelencia”. Esta ley del más fuerte no repara en valores morales de ninguna especie, la *ética* suprema es el triunfo del *más apto*, del trepador de espaldas y hombros de contrincantes. En este mundo de competencia, de prueba, ¿cuál es la moral que hoy define la personalidad de los jóvenes? ¿En un mundo sin utopías, o que por decreto se les ha enterrado, cuáles son los asideros juveniles?

La liber-
tad

de elección

publicitada por el capitalismo de la guerra fría se fracturó en la etapa de mundialización del proyecto neoliberal: “modernización del aparato productivo” iniciada por el presidente mexicano Miguel de la Madrid: remate, venta y liquidación de empresas paraestatales, penetración acelerada de capital trasnacional, disminución de gastos sociales. Se satanizó el papel del Estado y se alabó el capital privado, nacional y trasnacional. Uno, causante de todas nuestras desgracias y, el otro, gran impulsor del desarrollo económico y *sin populismos* del pasado. Cual maldición bíblica, se obturó la posibilidad de elegir trabajo, escuela, casa, auto, oportunidades. Todo se tornó competencia, estímulos, excelencia empresarial. Y para el pueblo, los jóvenes, comenzó un viacrucis como pocas veces lo habían padecido. La entrada al *paraíso* neoliberal no fue gratis, requería sangre, sudor y lágrimas por adelantado. A la revaloración del capital correspondió la devaluación humana.

El mercado capitalista no sólo etiqueta, publicita y vende productos, también impone un rígido control sobre vidas humanas: mujeres *yoghurt*, con fecha de caducidad, hombres *kleenex*, desechables, jóvenes *light*, ligeros o sin peso específico en el mercado. Pero a diferencia de pañuelos y empaques reciclables, hombres y mujeres no son recu-

perables ni reutilizables: la economía de mercado los tira, los desecha. “Son los nuevos desaparecidos. Sus vidas en el modelo neoliberal no tienen cotización. Constituyen lo que ya la sociología llama ‘población sobrante’”⁶. Estos *sobrantes* están de más en el universo mercantil. No representan valor de uso ni de cambio. ¿Cuál es la lógica del irracional sistema? Un marido manda a secuestrar a la esposa y él cobrará el rescate.

Contrata a dos
bisoños asesinos
que matan sin nin-
gún re-
mor-
di-
men-
to.

Los
ase-
si-
nos
y

los buenos y decentes de *Fargo* están en el mismo círculo: todos son culpables e inocentes, unos sobran más que otros. En *Pulp Fiction* los asesinatos son dos simpáticos jóvenes: comen hamburguesas, aman a su familia, a sus novias, son buenos padres pero torturan y asesinan. El espectador, un tercermundista sobrante, simpatizará con el peor o el mejor torturador, al fin que todos somos humanos. ¿O tú qué harías si es tu chamba?

En el proyecto neoliberal mexicano los jóvenes *sobrantes* pueden *elegir* su propia chamba: paramilitares en el MIRA chiapaneco, secuestradores y cortaorejas como los *célebres* Arizmendi, fabricantes y distribuidores de drogas como los Amezcua, agentes antisequestrados y secuestradores -doble chamba- en el esta-

do de Morelos, o ser parte de la banda del *Lalo* y el *Israel* que ostentan el actual *Guinness* hamponezco con unos 480 atracos violentos en un año: “Sí, yo le clavé el desarmador a la señora”, dice Moisés E. Bistran Ojeda de 30 años, el de mayor edad de los cuatro, cuando su cómplice, un mozalbete de apenas 19 años, lo señala como el que descargó toda su ira en una mujer y le deshizo las piernas y el pecho a piquetes en uno de los atracos. ¡El motivo! Ni el mismo se lo puede explicar. Sólo recuerda que la señora secuestrada junto con su hijo, “se puso histérica y no la aguanté...”⁷. En esta vasta geografía de la violencia el rosario de impunidades da escalofrío: mujeres jóvenes asesinadas en Ciudad Juárez, linchados en Guerrero, indígenas masacrados en Chiapas, los secuestrados en todos lugares, los asesinados a patadas en el barrio Buenos Aires, los campesinos de Aguas Blancas⁸. Sin ser tan mecánico, el perverso círculo neoliberal se cierra: crear el bandidaje de *sobrantes* y luego el exterminio; auspiciar impunidades y, al clamor ciudadano ante la violencia, aplicar “tolerancia cero”.

Miles de jóvenes en edad escolar sin escuela, otros miles en edad de trabajar sin empleo, otras decenas en edad de jugar inhalando thinner o cemento o de *cerillos* en el *supermarket*; no resistieron las ofertas del proyecto neoliberal: libre mercado, competitividad, productividad, valor agregado, excelencia empresarial. No son audaces ni emprendedores, y de seguro no leyeron a Og Mandino ni a Miguel Ángel Cornejo ni a Milton Friedman ni a Luis Pazos. Y tampoco escucharían en la UAM-Azcapotzalco la charla, “La importancia de los valores éticos y morales en una economía de mercado”⁹. Pudieron ser subversivos en otra época ¿hoy serán conformistas y delincuentes? o ¿accederán al consumo del gran mercado? Dice Galeano que la invitación al consumo es en realidad una invitación al delito: “Quien no tiene auto y ropa de marca es un nadie, una basura, y así, la cultura del consumo imparte clases para el multitudinario alumnado de la escuela del crimen”¹⁰. La gran mayoría de estos jóvenes “aprendieron en un tiempo inusitadamente corto todas las largas deformaciones de la vida adulta, y ninguna virtud...”¹¹. En alguna ocasión oyeron hablar de valores: valores de la bolsa, valores del ron Bacardí, valores gubernamentales, valor de cambio, valor de uso ¡valores!



CONACULTA • INAH



Consejo Editorial: Teresita Loera Cabeza de Vaca, Lorenza del Río de Icaza, Ricardo Melgar, Lizandra Patricia Salazar, Barbara Konieczna

Coordinación: Patricia Suárez Ortega

Formación: Sandra S. Acevedo Martínez

cimor@prodigy.net.mx

Calle Jalisco No 4, Las Palmas Tels/fax. 3-18 39 08 y 318 39 16